

# LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año III. SALE UNA VEZ AL MES. N.º 4.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1874.

## LA CARIDAD CATÓLICA.

«Un judío no tiene caridad. El protestante no tiene caridad. El francmasón no tiene caridad. El ateo no tiene caridad. El materialista no tiene caridad. El solidario no tiene ni puede tener caridad.»

El CONSULTOR DE LOS PÁRROCOS.

El decreto de espulsion que encabeza este modesto artículo, ha sido arrancado de las columnas de un periódico, que se dice ser órgano de los presbiteros, de esos que se apellidan maestros de religion, teólogos, vivos ejemplos de moral y predicadores del *Evangelio*, sublime libro escrito bajo la inspiracion del mas justo, del mas recto, del mas bondadoso de los hombres.

Todos los que no pertenecemos á la grey romana, somos escluidos, es más, arrojados ignominiosamente del templo augusto del bien, para caer sin compasion alguna, en las eternas llamas del infierno pagano.

La iglesia católica, que agoniza agobiada

por los certeros golpes de la razon y de la ciencia, enemiga implacable de todo dogma, no cesa de atacar; por cuantos medios la sugiere el instinto de conservacion tan desgraciado en ella, á todo lo que no sea fe ciega en sus doctrinas petrificadas ante la marcha triunfal de las nuevas generaciones, que vislumbran el paraíso en su porvenir y que se rien de las que se van, vuelven los ojos al pasado, creyendo incautas e ignorantes, que es cierta la fábula del Eden perdido y que el hombre ha degenerado, abandonando el bien que le prometia el por demás inocente estado paradisíaco.

No la bastaba negar un grato porvenir en ultra-tumba á los que no creían en sus misterios, haciendo así un privilegio celestial, concedido tan sólo á los pocos que creen en sus doctrinas, sino que se ha atrevido con satánica osadía á escribir esta horrible sentencia: *Fuera de la iglesia no hay salvacion!* De esta premisa dedúcese la consecuencia natural para el católico escritor, que ninguno que no profese sus principios religiosos puede tener caridad. Inaudita blasfemia!

La caridad, esa inagotable virtud que es fuente de amor; la caridad, que hace á todos los hombres hermanos; apagando todos los odios políticos y religiosos; la caridad, que borra todas las fronteras para encontrar solamente entre tantas nacionalidades y distintos idiomas, la gran familia humana; una en sus aspiraciones, una en sus sufrimientos y una en sus medios de progreso; la ca-

ridad, que empuja las diferencias del dogma y del rito, haciendo conocer que Dios se manifiesta por y en la naturaleza á todas sus criaturas; ya sean asiáticas ó europeas, católicas ó budhistas; la caridad, que levanta en el mundo un solo altar, al bien, á donde van á hacerse los grandes sacrificios, las obras de misericordia, la caridad, que eleva unisona la hostia de la justicia, única verdad que puede comulgar la humanidad entera, para salvar los errores que detienen su marcha y culto verdadero al Supremo Hacedor que acepta de todos los sacerdotes de la tierra, que son los hombres; esa hermosa matrona, que los escultores representan acogiendo en su amoroso y maternal regazo á los desvalidos y huérfanos sin preguntarle su nombre ni su Dios; la purísima idea que impulsó á aquella santa mujer de Jerusalén, llamada *Benencia*—conocida vulgarmente por la *Verónica*—á enjugar el rostro del Redentor, condenado al suplicio de la cruz, por ser enemigo de su ley; esa inspiradora de todas las buenas acciones, y encarnación de la moral, queda desde hoy esclava del distingo, para ser el monopolio esclusivo de una sola religion.

Mucho tiempo nos tienen acostumbrados á estas elucubraciones los neocatólicos, pero no podemos imaginar siquiera, que llegasen á fundamentar su patrimonio celestial en este distico:

«Nosotros solos somos los buenos; nosotros solos, ni mas ni menos.

Orgullo, trivialidad y pobreza de espíritu manifiesta esta escuela, negando la bondad y la virtud á los que no aceptan sus creencias. El que no sea católico, apostólico, romano, no puede tener caridad. Tan absurda es la sentencia, que da ganas de dejarla escrita sin comentario de ninguna especie, para que sirva de ludibrio á los que así sostienen.

Para tener caridad, es preciso renegar de la razón, apostatar de la libertad, inclinarse la cerviz ante la infalibilidad del Papa y creer con fe ciega cuanto el Concilio tenga á bien dogmatizar. Los que se congregan en la Sinagoga para hacer el bien á su manera, se equivocan; solo con el Talmud que tiene la

iglesia Romana cabe la salvacion; el bien hecho en nombre del Dios de Abraham y de Jacob, es malo é ineficaz, y los que siguen las practicas de la ley mosaica no pueden ser buenos; aunque sean Salomon ó un David; los que reunidos en las congregaciones é iglesias evangélicas cantan el Dios de los altares, y piden limosna para los pobres, y emplean cuantiosos capitales en difundir la luz, estableciendo escuelas, fundando colegios y publicando millones de Biblias, que ayudan á conocer las sagradas escrituras, se equivocan tambien, les faltan los rayos de sol que irradia el Vaticano, para tener la segura interpretacion de la letra y poder practicar el bien; los que, en nombre de la fraternidad universal y adorando al Gran Arquitecto del Universo, se reúnen en las Logias y trabajan por el progreso humano, y se protegen mutuamente como miembros de una gran familia, é instruyen al ignorante, y socorren al indigente, y se interesan por la paz y crean establecimientos de beneficencia, tambien pierden lastimosamente el tiempo, todo lo que no parta del Centro Romano es podredumbre y vicio; los socialistas, los que no creen en la existencia de una Causa y los que desconocen la nocion del alma que, sin poder renegar de la verdad, no apagan los latidos de su corazon y hacen el bien por el bien mismo, negando en la práctica los principios que sustentan, tambien pierden el trabajo empleado en la caridad; pues estos como todos los que no sean del gremio católico no pueden practicarla.

Solo los que hacen subir al partido liberal español el calvario de una horrible guerra civil, atizada con la ira de su intranquencia, sacrificándolo, como nuevo Jesús, en las altas cimas de las montañas Vascongadas; sólo ellos, pueden atreverse á borrar aquellas palabras del Maestro: «No hay judío ni gentil, no hay griego ni persa.»

Hé aqui, pues, á la caridad católica, tan desuada como lo permiten las conveniencias sociales; héla aqui, no teniendo consideracion de nadie, calumniando á todos y negando la universalidad de ese don divino, por el que se sabe consolar al triste y hacer me-

nos amargas las penas de la vida, enjugando las candentes lágrimas de la desgracia y por el que se multiplican las sociedades benéficas y se difunde la luz de la enseñanza.

Pero es en vano; sus argucias de nada sirven; son los gritos de los impotentes, las amenazas de los vencidos. Todos los hombres honrados aceptan hoy el generoso precepto de que: *fuera de la caridad no hay salvacion*; y los que ofuscados por el egoismo no ven la virtud ajena, es porque carecen de caridad, y á estos les sucede lo que á aquellos ciegos, de que hablaba Jesucristo, que *pretendian ser guías de ciegos para caer todos en el hoyo*.

Singular contraste podríamos presentar con la conducta que en España observan hoy los católicos y los que no lo son, ó sólo de distinto modo á la generalidad de los fanáticos romanistas. Sin embargo, hacemos merced de estas pruebas, para que no se diga que nos valemos de tan graves faltas para acusarles y para no hacer mas estenso este desafiado escrito.

Poco nos imparte la definicion que hagan hombres obcecados de la virtud de las virtudes: creemos sinceramente que sin ella no es posible ser bueno ni feliz, y que no es patrimonio de esta ó de la otra raza, sino de todos los seres que rinden culto á Dios y á la verdad, de todos los que directa ó indirectamente practiquen el bien en sus múltiples manifestaciones. Los que se atreven á hacer publico que son mejores que los demás hombres, es porque en realidad no lo son.

ANTONIO DEL ESPINO.

### MEMORIA

sobre el tema puesto á discusion en el Círculo Magnetológico-Espiritista de Madrid, el día 12 de Marzo de 1870.

(Conclusion)

II.

¿Cómo se producen sus fenómenos? ¿Qué relacion tienen con la voluntad? pregunta la última

parte del tema que tuve la honra de proponer á la Junta de Gobierno de este Círculo.

Señores: Todos los hombres de ciencia que han escrito sobre tan desconocida y árdua materia, reconocen en los efectos magnéticos dos causas diferentes: el fluido y la voluntad.

Hay quienes atribuyen á la voluntad la mayor parte de los fenómenos magnéticos; quienes la colocan en primer y preferente lugar; quienes pretenden que ejerce una accion positiva y directa sobre el sugeto magnetizado.

De esta opinion participan los espiritistas en general y á su cabeza nuestro querido, ilustrado y dignísimo presidente; quien mas animoso, mas franco, mas avanzado y mas entusiasta que muchos otros que creen y no confiesan, que practican y no hablan, asentó que la voluntad era la primera, la necesaria, la imprescindible palanca para la provocacion de fenómenos magnéticos.

Permitaseme manifestar mi completo desacuerdo con esta opinion, y permitaseme desarrollar que la práctica de toda mi vida me ha demostrado clara y terminantemente, que no hay sino una causa fisica, una emanacion nerviosa ó de electricidad vital, comunicada por medio del contacto mediato ó inmediato, en la determinacion de los fenómenos parapsíquicos magnéticos.

Esta causa, invisible como el alre, como el calórico, como la electricidad y tan imponderable como la luz, fué denominada fluido magnético primero, y despues magnetismo animal para diferenciarlo del fluido mineral y del vegetal. Hoy se conoce con preferencia bajo el nombre de magnetismo vital, considerando el papel importantísimo que desempeña en todas las funciones de la vida.

El calórico, la luz, la electricidad y los demás fluidos que no son sino modificaciones de un mismo principio, se desarrollan con el contacto de los cuerpos, con su frtacion, afinidad, etc. El hombre y aun los seres todos dejarían de vivir sin el desarrollo continuo de estos y otros fluidos misteriosos que, resultan del movimiento de las partículas moleculares y de las afinidades químicas que en los organismos se operan.

Hoy día quiénes mas, quiénes menos, todos han reconocido que el hombre posee una atmósfera propia, esencialmente constituida por el fluido universal modificado por nuestro organismo; fluido que ora se le llame magnético, ora vital, ora nervioso, es absolutamente preciso á la vida; fluido, en una palabra, que al comunicarse

ó transmitir á un cuerpo extraño, es el que produce los fenómenos conocidos por *tergiversismo animal*.

Hállanse los nervios saturados de ese fluido, y llevables los nervios á los músculos, á las vísceras, á las arterias y á la superficie exterior, do terminan por órganos convenientemente dispuestos á recibir y transmitir la acción de los cuerpos estacionales.

Así, y no de otro modo se verifica la transmisión del fluido, de donde fácilmente se deduce que si la voluntad toma alguna parte en los fenómenos magnéticos, es una parte secundaria ó cuando mas auxiliar. La causa, pues, de dichos fenómenos es única, física y natural; la electricidad animalizada.

La voluntad no ejerce otra función, generalmente hablando, que la de concentrar la atención; la voluntad obra solo dentro del propio individuo, si bien no osaré negar, que tal vez aumenta la emisión y la intensidad del fluido; lo cual no es poco admitir.

Y no se confunda la voluntad en el acto mismo de magnetizar, que es al que siempre me refiero, con el de un sonámbulo á quien se le transmite directa é instantáneamente la voluntad y el pensamiento de un magnetizador; porque son dos actos enteramente diversos y de ningún modo comparables.

Hubo un día en que por motivos, que ahora no hace al caso referir, invité á un poderoso magnetizador á que durmiese, mediante la sola voluntad, á la sonámbula que desde años atrás veía dominando como todos saben y en el órgano oficial de nuestro Círculo habrán leído; en vano empleó su acostumbrada energía y avasalladora voluntad. ¿Y sabéis por qué la empleó en vano? Porque mi pulgar izquierdo estaba en contacto con el suyo derecho; y por tanto, dominado é invadido su organismo por mi fluido.

No bastaba, empero este triunfo del fluido sobre la voluntad, y me retó en aquella misma sesión á que durmiese á mi vez la sonámbula ya fuertemente instruida por él. Recogí el guante, impuse la mano sobre la parte superior de la cabeza, y recordad, señores, que no solo la dormí si que también la cataleptiqué. Verdad es que mas tarde y por cargarla violentamente de fluido, se produjo en ella una crisis que la hizo caer al suelo rígida y convulsa; pero también es cierto que los gritos é imperiosos mandatos del retante no produjeron ningún resultado, mientras le produjo muy satisfactorio el que tiene la honra

de hablaros, cogiendo con una mano el pulgar de la crisisana y con la otra la del aludido magnetista.

Un minuto despues, el sueño era plácido y el despertar sereno.

Ahora bien; ¿qué quiere decir ese hecho, intencionalmente provocado por mí en la sesión aquella? Que el fluido y no la voluntad es el agente primario del magnetismo animal. Y no hablamos menester de tales hechos para llegar á esas conclusiones; porque nadie ignora que muchos incrédulos producen fenómenos magnéticos y aun el sonambulismo ideado; sin que medie creencia ni voluntad alguna.

Hechos para los que no se necesita fe, deseo, ni aun voluntad, revelan causas puras y aun exclusivamente físicas, causas que actúan por sí solas, ó mejor dicho en virtud de sus leyes naturales que jamás pueden estar á merced de voluntades humanas, mudables siempre, siempre veleidosas é inseguras.

La práctica de los magnetizadores antiguos y modernos, acude también en apoyo de mi opinión. De entre un millón que conozco, solo uno, el abate Faria, lo hacía sin manipulaciones ni pases, á bien que mi amigo Tejada aseguraba que usó del contacto del índice y aun de la voz imperativa «duerme» para obtener el sueño.

La estadística de otra parte, nos presenta el cuadro demostrativo mas irrefutable y poderoso en favor de esta opinión.

Ábramos sus páginas y leamos:

Individuos que se duermen magnéticamente, sin contacto ni pases.	3 %
Idem, id. con pases, pero sin contacto inmediato.	10 %
Idem, id. id. con pases y contacto directo.	80 %

Y por si estos datos no fuesen bastantes á probar con toda evidencia que la emisión del fluido magnético es un acto, un hecho puro y únicamente físico, aduciré algunos ejemplos que confirmen cuanto vengo asentando.

1.º Que el magnetizador mas enérgico y consumado, magnetice con la voluntad sola cualquier objeto inanimado y se verá lo inútil de sus esfuerzos, aun con el objeto mas sensible.

2.º Que magnetice á otra persona por primera vez y sin contacto ninguno, y verá que ni tiempo, ni esfuerzo, subyugan la naturaleza del paciente objeto de la prueba. Ah! si la voluntad fuera el agente primario, esencialísimo, del magnetismo, cuántos y cuántas cayeran en sue-



no provocado por la firme y enérgica voluntad del creyente que á toda costa anhela el convencimiento de sus contrarios.

3.º No vemos cuán frecuente es el hecho de sonambulizarse ó dormirse uno de los individuos sentados en torno de un velador, al que tratan de poner en movimiento? y sin embargo, aquí no toma parte la voluntad de ninguno: es una cuestión de puro fluido.

4.º Sucede á las veces que un magnetizador opera con afán y enérgico entusiasmo sobre un sujeto determinado, y que otro espectador, en quien no se piensa, de quien nadie se acuerda, sobre quien ningún deseo influye, cae dormido. Este hecho, calificado por mis contrarios de absorción, ¿obedece también á la voluntad?

5.º El doctor Berjot, y yo con él, preguntamos: si el fluido no existe en primer término y la voluntad bastase á la provocación de los fenómenos, ¿á qué los pases, á qué las insuflaciones, á qué las prácticas necesarias para producir ó destruir los efectos? ¿Por qué no ha de ser bastante mirar un vaso de agua ó querer gozar de otras propiedades diversas de las suyas, y por la sola voluntad adquirir esas virtudes, ya que arbitrariamente no se modifiquen y cambien merced á esa misma voluntad?

La voluntad del hombre escribía Maxwell á Deleuze, solo es uno de los medios para excitar en la organización esa fuerza instintiva ó médica que adquiere su mayor desarrollo en el sonambulismo. El agua simple, la del mar, los metales, los dolores violentos, enfermedades y demás disposiciones internas cuya naturaleza desconocemos, pueden ponerla en juego sin que la voluntad tome parte activa ni sea la impulsora.

Y en prueba de la verdad contenida en esas palabras, allá va el siguiente caso práctico.

Juliana Cerro, de edad de 17 años, vino á mi casa tan agreste, tan montaraz, que antes mujer parecía sarcasmo del bello sexo. No era este el único contraste, puesto que dormida era una excelente sonámbula lúcida. Pues bien, aquella mujer no podía coser, lavar ni planchar las prendas de mi uso. Tocar un objeto mío y caer dormida era obra de un momento. ¿Desempeñaba en esto la voluntad algún papel? Confesó que sí, pero voluntad enteramente contraria, porque ya podeis comprender cuán poco satisfactorio sería entre una criada de todo punto inútil para las faenas y quehaceres de la casa,

Por estas razones y otras infinitas que podría

aducir, juzgo deber mio aconsejar, y la práctica acude en apoyo de mi sistema, que se magnetice directamente, es decir, con contacto inmediato.

No se comprende, no se puede comprender, que un cuerpo obre sobre otro á distancia, sin que entre ambos medie algo material que establezca la comunicación, por cuyo motivo es lógico y absolutamente necesario suponer que el magnetizador emana de sí una sustancia fluidica, que corre á invadir el organismo del paciente.

¿Y cómo? Señores, es verdad física, reconocida, que nada hay que facilite tanto emisión y absorción fluidica como la forma cónica, ó mejor dicho, que nada ama tanto el fluido, sea de la clase que quiera, como puntas y los buenos conductores.

El ser hombre es buen conductor del fluido, y las manos del hombre por la forma cónica de los poros de sus dedos, han de facilitar la emisión y absorción del fluido.

El contacto de los pulgares, nada mas que de los pulgares, aparte la atención y las miradas fijas de los sujetos actor y paciente, el contacto de los pulgares es el medio mas directo de transmitir materialmente el fluido, con tanta mas razón cuanto que los nervios del uno son, por así decirlo, continuación de los del otro y, por ende no hay pérdida alguna, y la invasión fluidica se realiza suave y paulatinamente, sin interrupción ni sacudidas, sin temores ni trastornos, no de otra suerte, en fin, que la electricidad, recorriendo el hilo telegráfico é invadiendo suave y paulatinamente también el aparato que á largas distancias ha de poner en movimiento.

### III.

Hora es ya de recoger mis ideas, y voy á tratar de hacerlo en breve, brevísimo resumen: acaso os habia molestado, acaso os molesto todavía, pero deber y compromiso me obligan á hablar de Magnetismo, es decir, de un hecho real y positivo, que solo la ignorancia puede poner en tela de juicio.

El Magnetismo, como todo lo desconocido, preséntase misterioso; pero sin dejar por eso de ser una de esas verdades, que en atención á su misma grandeza, rechaza el hombre al tocar deslumbrado y atónito, maravillosos, extraordinarios, pero no sobrenaturales efectos, cuya explicación no halla dentro del estrecho marco de saber humano.

El Magnetismo, como todo lo desconocido, necesita del estudio y la análisis, estudio y análisis que, pese á sus detractores y al ridículo que sobre las frentes de sus partidarios lanzan los incrédulos, marchará abriéndose franco paso á inscribirse con páginas de oro en el libro inmortal de la ciencia.

El Magnetismo, como todo lo reconocido, solo pueden negarle hoy esos espíritus que, esponjas secas con relacion al pensamiento, no conciben que haya otro pensamiento ajeno al suyo, ni que se llenen en otro espíritu los enjutos poros que en su espíritu llevan.

El Magnetismo, verdad científica hoy, solo pueden negarle los ignorantes, que, dicho sea de paso, á todo lo perjudica y todo lo asola. Imposible es que salga luz ninguna de las tinieblas; y quien entre ellas anda á caer aprende. Los siglos mas ignorantes fueron siempre los mas groseros, los mas viciosos, los mas corrompidos, y el objeto de la ciencia, su mas noble premio, su placer mas grande, fué ilustrar la ignorancia, que, perpétua, eternamente, viene siendo aqui como allá, en España como en Grecia, de tres clases. No saber nada y presumir mucho: saber mal lo que se aprende; y saber otra cosa distinta de lo que se debe saber.

La verdad se abre siempre paso por entre los obstáculos todos: la verdad vence las mas arraigadas preocupaciones, y arroja cuantos intereses egoístas ya puedan atravesarse en su camino.

De aqui que no sirviera de nada la cobardía académica que trató de enfrenar hechos evidentes y positivos; de aqui que no pudieran ahogar los fenómenos hijos del fluido universal, ora se bautice en pila eléctrica, ora en vital, ora en nerviosa.

Cierto es que desconocemos la naturaleza del fluido magnético; cierto que algunos avanzan hasta asegurar que su existencia no está plenamente demostrada; pero tambien es verdad, señores, que estamos en el camino de las averiguaciones y la análisis.

Compuesto el hombre de materia y espíritu, la influencia que ejerce, participa de las propiedades de esta y aquella. De aqui, que haya tres acciones en el Magnetismo.

Primera: *accion física*.—Segunda: *accion espiritual*.—Tercera: *accion mista*. A su debido tiempo trataré de demostrar en qué se distinguen los fenómenos y á cuál de estas acciones corresponden.

Es para mí indudable que la facultad de magnetizar es comun á todos los humanos; si bien siguiendo la ley general, esta facultad es relativa, y á mas de relativa y física, capaz de incremento y de disminucion. Todos los magnetistas estamos contestes en asegurar que se desarrolla progresivamente con el ejercicio, lo cual afirma que la magnetizacion es un acto físico; supuesto que el ejercicio desarrolla y robustece ese poder, del mismo modo que la gimnasia fortalece la musculatura.

Personas hay que se fatigan y hasta se aniquilan magnetizando; pero en cambio hay quienes no experimentan cansancio y hasta quienes mejoran y robustecen. A esta última clase pertenezco yo, si he de tomar en cuenta que jamás gocé de salud tan completa como en ocasion de hallarme en Galicia dó llegué á magnetizar ocho y diez horas diarias, ansioso de estudiar prácticamente los efectos magnéticos en un país azotado entonces por una epidemia.

Siendo, á mi juicio, el objeto principal del Magnetismo desarrollar lo que la ciencia médica llama *fuerzas medicatrices*, es decir, secundar los esfuerzos que la naturaleza hace para emanciparse del mal, es de todo punto necesario facilitar las crisis á que se halla predispuesta abrazando constantemente en pró de este fin.

Cumpleme, por tanto, aconsejar, que no se magnetice por mera curiosidad, ni para hacer alarde de fuerza magnética, ni tampoco para producir efectos sorprendentes, pero inútiles, ni menos para convencer incrédulos; y si únicamente con el laudable y firme propósito de hacer el bien, verdadero objeto y fin esencial del Magnetismo.

El Magnetismo como agente del bien, como facultad de comunicar á nuestros hermanos el principio fluidico que mantiene en nosotros la salud y la vida, es una de las virtudes mas bellas; el don mas precioso de que Dios en su infinita bondad dotó al hombre para que practicara el bien, único, eterno trabajo para que el espíritu se realice á sí mismo.

Su ejercicio debe considerarse á manera de acto religioso y practicarse con el mayor recogimiento y la mas inmaculada pureza de intenciones. Magnetizar por mera curiosidad ó pura diversion es profanar el Magnetismo, aparte de que todos recordais la grave, la profunda sentencia de Piuseno. «La curiosidad ha perdido á mas doncellas que la inclinacion.»

Y terminando mi Memoria, permitaseme ha-

cer algunas rectificaciones al brillante y ameno discurso que á ruego mio pronunció en este recinto mi particular y queridísimo amigo el simpático é ilustrado Secretario general, D. Diodoro de Tejada, en la sesión del 15 de Enero.

Antes de que Cubi magnetizara públicamente en España, si públicamente podía magnetizarse antes de la última revolución, el primero que en nuestro país se ocupó de magnetismo y sonambulismo fué en 1822 mi difunto tío D. José González Marino, Brigadier y Coronel de Artillería, Secretario del Rey, etc., como lo comprueban y ratifican documentos fehacientes que obran en los archivos de la Santa Inquisición, de feliz memoria.

Ocupóse más tarde con no menos éxito el estudioso y sabio D. Francisco Poronda, y últimamente, antes que el frenólogo Sr. Cubi, el que tiene la honra de dirigiros la palabra, que en 1841, ora en la embajada de Portugal, ora en algunas reuniones, practicaba también el Magnetismo.

Al citar el mismo orador las obras que de Magnetismo se habían publicado en España, hizo caso omiso, tal vez por su ninguna importancia, de dos más; una anterior á la del señor Cubi citó que llevaba por título: «La divinidad de Dios reflejada en el hombre por el sonambulismo magnético», y posteriormente en 1852, un tratadito de magnetismo animal, cuya edición me agotó mi distinguido compañero y querido amigo D. Antonio de San Martín.

Hechas estas ligeras aclaraciones, réstame solo pedir indulgencia, tanto mas grande, tanto mas afectuosa, cuanto más separado de toda contienda literaria y mas retraído de toda discusión científica se halla quien, antes de dejar la pluma ha de rectificar también el vulgar error en que caía mi estimado amigo, haciéndose casi eco de opiniones mas vulgares que yo juzgué ajenas al eminente publicista Mr. Proudhon.

No es ciertamente la mujer, toaca llave de hierro, como nos decía aquel génio revolucionario; antes bien lo es de oro guarnecida de piedras preciosas; llave de oro que abre el santuario de nuestros pechos, haciéndoles emanar grandezas y virtudes que sin la mujer no brotarían.

«La mujer, dice Shakespeare, es un manjar delicioso digno de los Dioses, (cuando no lo guisa el diablo).»

Yo no sé cuándo ni cómo lo guisa el diablo:

pero lo que no ignoro es que sin la mujer, el hombre sería áspero, solitario, fiero. La casta sonrisa del amor despierta en él todos los mas generosos sentimientos, los impulsos mas grandes: y la historia desde su primera hasta su última página, es un canto inmortal, tras cuyos hechos magnos, tras cuyas conquistas todas, se ve el amor de una mujer, la digna y apasionada sonrisa amorosa de ese complemento del hombre, sin el cual, digan lo que quieran sus detractores, la creación así física como moral, sería enteramente nula.

He dicho.

J. G. DE LAYA.

## CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

### I.

París 1.º de Julio de 1863.

A la Señorita Clotilde Duval, en Valencia.

Querida Clotilde:

Usted me ha preguntado cual era la opinion de la Iglesia, respecto á los fenómenos espiritistas y sobre la doctrina de Allan-Kardec; le confieso que estoy algo perplejo considerando que la opinion de la Iglesia es compleja. Pero V. lo sabe, soy amante de profundizar las cuestiones y despojarlas de toda ambigüedad. Definamos, pues, claramente primero lo que es necesario entender por la opinion de la Iglesia.

En su genuina acepcion, es decir, *universal*, la opinion de la Iglesia es la representacion íntegra y sincretizada de lo que han dicho los escritores sagrados, desde los Evangelistas hasta el abate Gabriel, y de lo que han enseñado los oradores cristianos, desde el apóstol S. Pablo hasta el reverendo Lacordaire.

En su acepcion limitada, es decir, *transitoria*, esta opinion no representa mas que la expresion de las convicciones del clero contemporáneo. Está muy léjos de ser formulada con unanimidad esta expresion: en efecto, si

algunos escritores prevenidos y algunos oradores apasionados han acusado al Espiritismo de no ser mas que una obra satánica, hay muchos otros que, juzgándole después de examinar los hechos, han reconocido su benévola influencia.

Pero, si por una síntesis matemática, consulto el sentimiento de la Iglesia universal, encuentro que la mayor parte de sus Padres están de acuerdo conmigo para sancionar la enseñanza de aquella nueva revelación cristiana.

S. Jerónimo nos manifiesta que para hallar la verdad es menester remontarse á las fuentes sagradas:

*Si ex his posse quædā tibi, magis, vos legi, et testimoniis traditis Scripturarum.* — (Si queréis ilustraros respecto á lo que os parezca dudoso, volver con preferencia á los testimonios de la ley y de las Escrituras.)

Esto es lo que ya he hecho, Clotilde, para usted, para mis hermanos, y para mi propia edificación, con el fin de que nadie pueda aplicarnos estas palabras del mismo Padre:

*Quod si noluerit vestra congregatio, verbum Domini querere, non habebit lucem veritatis; sed versabitur in errore tenebrisque.* — (Vuestra sociedad no obtendrá la luz de la verdad, porque no habrá querido investigar la verdadera palabra del Señor, cayendo infaliblemente en el error y en la oscuridad.)

«Nutramos nuestra alma, dijo S. Agustín, de la meditación de las Escrituras divinas; saciémola y apaguemos su sed, con este alimento, y bebida celestes. Proseguid dice aún, escuchando en la Iglesia la lectura de la Santa Escritura y volvedla á leer en vuestras casas.»

S. Crisóstomo recomienda en estos términos la lectura de los libros sagrados:

«La Biblia no puede ser comprendida por todos, decís vosotros; es hecha para los sacerdotes, para las personas de gran instrucción, pues el pueblo, los artesanos, los labradores no sabrían comprender el sentido. Precisamente la gracia del Espíritu Santo hizo escribir aquellos libros por peajeros, pescadores, tenderos, pastores, cabreros é

ilustrados, á fin de que ningún ignorante se parase en este pretexto; para que el contenido de los libros fuese inteligible para todos, y para que la pobre viuda y el más ignorante de los hombres pudiesen sacar su provecho. Doctores del universo todo, aquellos escritores sagrados á quienes iluminó la gracia del Espíritu Santo, todo lo expusieron de una manera clara y distinta, á fin de que cada uno pudiese comprenderlos sin necesidad de recurrir á otro. Yo no he venido entre vosotros, dijo S. Pablo, con discursos elevados de una elocuencia y de una sabiduría humanas (1). Toma la Biblia, lee, conserva firmemente lo que has comprendido; lee á menudo lo que te haya parecido oscuro, pregunta á un hermano, mas ilustrado ó á un Doctor; Dios, que vé tu celo, no dejará en vano tu celo y tus esfuerzos; y cuando ningún hombre te pueda enseñar lo que buscas, Dios te lo manifestará de alguna manera. Mira al gentil-hombre de cámara de la reina de Etiopía (2): que leía mientras viajaba sentado en su galera. Dios, vió su celo y le envió un doctor. Es verdad que aquí no hay ningún Felipe, pero hay el Espíritu Santo que entonces animaba á Felipe.»

San Juan nos prescribe formalmente busquemos el sentido oculto de las Escrituras: «*Scrutamini Scripturas;*» S. Mateo nos dijo igualmente: *Quærite et invenietis.* — «Buscad y encontrareis.» He analizado, pues, escrupulosamente las Escrituras, buscando laboriosamente lo que me hacia falta, y puedo exclamar con legítima satisfacción: «*Enveni!*» — «Lo he encontrado.»

Habría de mi parte mucha presunción en pretender que con solo la fuerza de mi genio particular hubiese podido descubrir, en los numerosos volúmenes que he necesitado consultar, lo que se refiere á la doctrina espiritista; nó, amiga mía, esta gloria no me corresponde á mí. En esta circunstancia, como en muchas otras, he tenido la gran dicha de haber sido guiado por dos Espíritus benévo-

(1) 1.º Cor. II.

(2) Hech. VIII.



los, que pertenecen á la falange militante de los iniciadores, cuyos nombres no debo citar en este momento, pero á quienes conocen todos los que á mi me conocen: esto basta.

No puede V. comprender cuán fácil es la interpretación de los puntos oscuros de la Escritura, cuando se comentan bajo el punto de vista espiritista, y como aparecen en toda su claridad, los versículos más controvertidos del Antiguo y Nuevo Testamento, con ayuda de los principios revelados de nuevo y más explícitamente. Tal vez me preguntará V., por qué aquellos que por su estado, deberían estudiar mejor, profundizar y conocer los textos sagrados de las Escrituras y de los Padres, no lo hacen? Es porque la mayor parte encuentran más cómodo aceptar las interpretaciones ya dadas de su formulario diocesano, que tomarse el trabajo de examinar las cuestiones que naturalmente surgen según la opinión de los autores sagrados. Se detienen ante este trabajo árido que necesitaría una investigación formal de la verdad.

Ah! Clotilde, nosotros ya no estamos en los tiempos de los Oratorianos y de los Benedictinos!... Hoy las órdenes religiosas hacen licores!... (1) La digestión es tan difícil!...

No obstante, vista la violencia de ciertos ataques y la aspereza de ciertas predicaciones, uno siente como si se agitase una vaga inquietud en la tribu de Levi; es que por encima de ella se ciernen esplos invisibles que les inducen, quieran ó no, á atacar nuestra grande doctrina, considerando que su oposición es necesaria para la propagación de la *Idée*. En su inveterada costumbre de dominar, han creído que doblaría las rodillas ante su *quos ego* clerical, y que bastaría levantar la voz para que el Espiritismo desapareciese; en consecuencia han obrado como si nuestra doctrina, de esencia puramente espiritual, no pudiera librarse de su autoridad, como si esta nueva revelación pudiese ser herida, en sus fuentes vivas, por sus amenazas y sus reprensiones. Armada de un texto aislado del

Exodo, del Levítico ó del Deuteronomio y de algunos versículos mal interpretados de los Profetas y de los Evangelistas, nuestros adversarios religiosos han caído con brazo airado sobre los espiritistas en general y sobre los médiums en particular.

«Estos, dicen ellos, no son mas que hechiceros, encantadores, mágicos, secuaces de Satanás, se dan al oficio de buscar tesoros; componen filtros, dicen la buena ventura, en fin caen en convulsión, y espumajean como epilépticos ante la cruz, los rosarios y otros objetos benditos. (1)»

¿Qué se ha de responder á estas necias calumnias? Gemir y rogar por los que las propagan.

Sin embargo, á sus palabras y á sus escritos desmedidos, les opondré victoriosamente la opinión autorizada de S. Jerónimo y de S. Agustín; á su falsa interpretación de los textos, la verdadera traducción de los versículos que no han comprendido. Les probaré que el Espiritismo implícitamente estaba comprendido en las enseñanzas de la Escuela nazarena.

Se sabe hoy, sin duda alguna, que en esta Escuela, á la tradición escrita se añadía la tradición oral, mucho mas importante que la primera, considerando que sólo se comunicaba de boca en boca y de discípulo en discípulo, para evadirse de la inquisición permanente y envidiosa de los levitas y de los ancianos de Israel, y de la vigilancia inquieta y sospechosa de los esbirros de la dominación romana. Durante los dos ó tres primeros siglos, esta tradición se conservó pura de toda mezcla y limpia en sus aplicaciones; después se fué oscureciendo y desfigurando poco á poco al pasar por algunas inteligencias poco desarrolladas, hasta que por fin, algunos traductores incorrectos ó infieles la hicieron inteligible. El divino Jesús y Juan, su discípulo muy amado, hablaban la lengua hebrea vulgar; y todos los semíticos saben muy bien que el idioma de Israel usado en Jerusalén

(1) Alusión á los cartujos de Francia. (N. de la R.)

(1) Véanse los Padres Nampon, Matignon, Letierce, Maria Bernard, Paillox y el hermano Andrés Peladan.

tenía muchas palabras susceptibles de diferentes interpretaciones. Juan ué el jefe de la Escuela nazarena. No es, pues, nada extraño que la tradición de esta Escuela, oral ante todo y por causa, sólo nos haya llegado incompleta y desmembrada á través de las lenguas griega y latina. Por otra parte, cuando se considera que la misma tradición escrita nos ha llegado en tan diferentes versiones, según haya emanado de Symaco, de Teodosio, de Aquileo ó de los setenta Padres de la Vulgata, etc., se comprende perfectamente que la tradición oral que nos ocupa, también haya podido borrarse enteramente.

Pero por un trabajo porfiado, y con la ayuda del Espiritismo y de algunos preciosos tesoros literarios esparcidos en los escritores cristianos, he podido reconstruir el conjunto de esa tradición que un día publicaré. Esperando este día, aquel trabajo me permitirá, querida Clotilde, demostrarle á V. que el Espiritismo no es otra cosa que el restablecimiento de las enseñanzas orales de San Juan evangelista, y por consecuencia que nuestra doctrina, lejos de ser obra del demonio, emana directamente de *aquel* que fué enviado para redimir y salvar al mundo.

Si nos trasportamos á la época de las dimensiones suacitadas por la discusión sobre las dos naturalezas de nuestro Señor Jesucristo, las cuales mas tarde terminaron con el cisma de Oriente, fácil nos será justificar la desaparición de la tradición joanita. Además, los torrentes de sangre que se hicieron verter en aquella época, en vez de hacer renacer la calma y la paz, tan necesarias para la inteligencia de las cosas divinas, aumentaron la perturbacion y confusion, á fin de que estas palabras del Profeta, eternamente verdaderas é indefinidamente aplicables: *Tienen ojer y no ven, oidos y no oyen, una inteligencia y no comprenden,* recibiesen una nueva consagracion. Finalmente, era indispensable que fuese de este modo, puesto que otro apotegma bíblico, anuncia que el completo conocimiento, y la solución de los grandes problemas espirituales contenidos en los libros sagrados, estaban reservados para nuevos tiempos: *«Novissimis temporibus»* á cuyos

albores, querida Clotilde, asistimos nosotros actualmente.

Ya lo vé V., he penetrado en el fondo de las proposiciones que V. ha sometido á mi examen, sin asustarme por las dificultades de semejante empresa. La fé sostiene mi valor. En cuanto á V., amiga mia, la primera que me ha hablado de las comunicaciones de la planchita y que me ha contado sus confidencias extra-terrestres, y que creés deber interrumpirlas momentaneamente ante el *esto* eclesiástico del abate Pastoret, le digo que no desespero de volver á este excelente hombre á una tolerancia de la que me ha dado ya tantas pruebas.

Para mayor claridad en esta discusión, permitame V. transcribir aqui algunos párrafos de la carta que me ha escrito V.

Valence, 20 Junio de 1863.

«Me parece mi querido primo, que la Iglesia condena las manifestaciones de ultratumba, puesto que mi confesor, el excelente abate Pastoret, que, al principio, habia acogido con sumo entusiasmo las confidencias de mi planchita, me induce á que renuncie á este comercio peligroso.

«—Estos juegos espirituales, me dijo, podrían inducirnos al mal.

«He subrayado la palabra *nos*, porque al buen sacerdote gustaba mucho conversar con mi planchita, y dirigirla preguntas de ortodoxia, á las cuales respondia siempre tan á propósito y con una claridad tal, que ni el abate, ni yo hubiéramos sido capaces.

«—Pero, apreciable abate, V. mismo ha creído oído que cuando la planchita nos anunciaba la presencia y la accion de mi querido padre, no podia desconocer el lenguaje que le era propio cuando vivia, y un estilo tan idéntico al de su correspondencia, que nadie, dice V., podría engañarse. Pues, le confieso, apreciable abate, que me es muy duro pensar que un mal espíritu haya engañado hasta este punto nuestra religion y nuestra buena fé.

«—Es verdad, hija mia, creo desde luego con V. que al ménos aqui para nada servian

«los malos Espíritus. Convengo en que el conjunto de las bellas comunicaciones que hemos recibido, respiran la moral mas elevada y que haria muy mal en no reconocer la perfecta pureza de tales enseñanzas. Pero me parece, por otra parte, que las comunicaciones están inspiradas de un modo muy diferente y que enseñan la mas horrible inmorandad. V. se acuerda de los sermones del Padre Nampon, y ha oído lo que respecto á este asunto, predica el R. P. Marie Bernard; es menester pues, hija mia, renunciar á aquellas evocaciones, puesto que todos los Padres de la Iglesia las condenan.

«—Pero, apreciable abate, aquellos predicadores están tal vez mal informados, acuerdese qué division no hubo entre ellos cuando sucedió el milagro de la Salette; en fin, tenga V. presente que las comunicaciones, que tanto nos conmovieron, sobre la Pasión de Nuestro div. no Salvador, nos fueron enviadas de aquella *caverna de perdición de la calle de Santa Ana*, como la llama el Padre Nampon.

«—Es imposible, convengo en ello, que lo que nosotros hemos leído sea obra de Satanás, de lo contrario, Satanás se habria completamente enmendado, añadiendo al abate Pastoret; pero hemos recibido orden de combatir esas *peligrosas supersticiones*, y oponernos por todos los medios sagrados, á esas prácticas condenadas por el Antiguo y Nuevo Testamento.

«—Pero, apreciable abate, ¿es cierto esto?»

«—V. sabe, hija mia, que yo no soy ningún sábio; y que respecto á todo lo que atañe al dogma, me refiero á las luces de mis jefes gerárquicos.

«—Sin embargo, si las Escrituras no condenan estas prácticas de una manera absoluta; porque al fin, la evocación de Samuel está consagrada por los Libros santos; ¿es?

«—Es V. una ergotista, hija mia, y no está bien estrechar á su antiguo amigo de V. de un modo que no pueda negarse á lo que se le pide. Por lo demás, añadió levantán-

«dose. V. sabe que sus descreídos infieles de la calle de Santa Ana, rechazan las penas eternas y afirman que se puede y que uno debe reencarnarse, sosteniendo que todas las estrellas están pobladas: esto me parece un lindo conjunto de heregías.

«—Pero mi apreciable señor Pastoret, ¿y si fuera verdad, sin embargo?

«—Los escritores sagrados habrian hablado de ello, pero no han dicho nada; luego es condenable.

«V. sabe, primo mio, que mi cabeza delgada en nada cede á una cabeza normanda; yo añadí tambien: ¿Pero y si las escrituras no condenan la enseñanza del Espiritismo?

«—Pues bien! pruébemelo V., pequeña testaruda, y pronto nos veremos.

«—Con esto, el abate tomó su sombrero, como saludó con la mano y se fué.

«Aquí me tiene V., querido primo, en una dolorosa perplejidad: ¿tengo que faltar á mis deberes de católica, infringiendo la prohibición de mi confesor, ó renunciar á un comercio espiritual tan lleno de encantos para mi corazón. En el fondo de mi conciencia, yo no me creo culpable; sin embargo, como hija sumisa, he debido obedecer las prescripciones de mi Padre espiritual. Venga V. pues, en mi ayuda, haviéndome conocido la opinión de la Iglesia y de los padres sobre la reencarnación, las penas eternas, la pluralidad de mundos, y finalmente sobre el conjunto de la doctrina de los Espiritistas, tal como la expone Allan Kardec.»

Me ha parecido bien transcribir estos diferentes párrafos de su carta, á fin de precisar el sumario de las objeciones presentadas por nuestro antiguo amigo, al abate Pastoret, y tambien, porque encierran una enseñanza profunda, y es que los adversarios mas encarnizados que tiene el Espiritismo, están cabalmente entre aquellos que deberían ser sus naturales auxiliares. Verdaderamente es sensible tener que confirmar que, los representantes de *Aquel* que fué en su tiempo el elemento mas poderoso del progreso, sean los contradictores mas obstinados de toda doctrina que se aparte de lo vulgarmen-

te segundo y de toda idea á la que un rayo de la verdad mesiánica ilumina. Que los materialistas de todos los matices, panteístas, racionalistas, fusionistas, incrédulos, rechacen con cierta vivacidad una doctrina que viene á probar por hechos antecédentes, la poca solidez de la suya, se concibe, se comprende; ellos combaten *pro aris et focis*, puesto que el Espiritismo diariamente diezma sus filas. Pero que el clero se ponga por en medio de una revelación que no es más que la consagración y la confirmación de la que sirve de base al Cristianismo, es lo que no se puede concebir. Pero sea lo que fuere, querida prima, permítame hacerle notar, como también á nuestro querido abate, un fenómeno formidable que milita en pró de nuestras ideas: la continua conversión que operan entre los materialistas mas endurecidos. En efecto, lo que el catolicismo romano, el protestantismo y los otros cultos no han podido alcanzar, el Espiritismo lo sabe desempeñar perfectamente, volviendo á la adoración de Dios, á aquellos que no oraban ya desde mucho tiempo, y á la creencia en la inmortalidad del alma, el mas esceptico de los mexicanos.

Yo, quisiera, amada Clotilde, hablarla á V. de la reencarnación, pero el tiempo y el espacio me fa tan. Considere, pues, esta primera carta como una especie de prólogo, y diga V. á nuestro querido abate que nada perderá en esperar.

Su apasionado primo.—N. N.

### LA VIÑA DEL SEÑOR

Grata noticia tenemos que participar hoy á nuestros queridos lectores. Acaba de fundarse una nueva sociedad espiritista, con el título *El RECONCILIADOR, Centro Jijonense de Estudios Psicológicos*. Nuestra doctrina se propaga rápidamente por la provincia, llevando su saludable consejo y el gran consuelo que presta el conocimiento de ultratumba, dando firmeza á las ideas y haciendo conocer que no todo debe esperarlo el hombre en la vida terrenal.

Si nuestros pobres trabajos merecen algun premio ó qué mejor recompensa, que ver multiplicarse el número de los adeptos á nuestra cara doctrina y contemplar el beneficio que ella produce, corrigiendo los vicios, dulcificando los caracteres, haciendo estuosos y trabajadores á los descuidados y ociosos, y caritativos y humildes á los ricos?

Al inaugurar el Centro, nuestros hermanos de Jijona tuvieron el buen gusto y acortado pensamiento de escoger el día 31 de Marzo, aniversario de la muerte de nuestro Maestro Allan-Kardec. Así comienzan sus estudios patrocinados por aquel espíritu, al que deben imitar cuanto puedan, seguros de conseguir óptimos frutos, si con fe trabajan y siguen la senda que él trazó, para evitar los innumerables escollos que rodean á los fenómenos espiritistas. También en nuestro Centro se celebró sesión extraordinaria para conmemorar la partida de Kardec y el triunfo que obtiene la escuela filosófica á quien el dió nombre y vida, recopilando y dando cuerpo á la doctrina que innumerables médiums habian obtenido.

He aquí la comunicación que nos dirigen

### Á NUESTROS QUERIDOS HERMANOS DE ALICANTE

Con júbilo inmenso, con indecible entusiasmo, nos apresuramos á poner en vuestro conocimiento, que hemos conseguido organizar un Centro, reflejo del que tenéis constituido en esa capital y que hemos tenido el gusto de admirar.

El estudio será nuestra norma, el único derrotero que desde hoy hemos de seguir, y que, con la ayuda y benevolencia de los Espíritus que esperamos nos asistan, no dudamos llegará á ser un foco mas, entre tantos de los que, despreciando el ridículo, aportan siquiera un grano de arena al sacrosanto edificio del *Progreso*, que ha de regenerar esta gastada sociedad falta de fé y sobrada de malicia.

Preciso era que, despues de algunos meses de un asiduo trabajo y constante afán por reunir los elementos necesarios para nuestra obra, viniese el gran día de la inauguración, escogiendo para celebrar esta solemnidad el 31 de Marzo, aniversario de la muerte de nuestro querido Maestro Allan-Kardec, de ese trabajador incansable, que



ha recopilado el fruto obtenido en diversos y numerosos Centros del continente europeo, dando forma á la doctrina y creando la filosofía espiritista que ha de perfeccionarnos.

El recuerdo de nuestro Patriarca, á quien tanto debemos, nos inspiró mas decision, si cabe, para no vacilar en nuestra penosa tarea y arrostrar toda clase de persecuciones, despreciando los epigramas de uno y los anatemas de los otros, como hacéis vosotros.

*Sin curidad ni hy-pocresia*; he aquí nuestro lema, escudo invulnerable donde han de estrellarse los dardos de la calumnia y las sensaciones de la pasión, y arma poderosa con la que hemos de vencer á nuestra vez á los que nos crean hijos espúreos de la doctrina cristiana ó pobres monomaniacos dignos de compasión.

Salud, en nombre de todos los hermanos á los que componen esa Sociedad, nuestro modelo, y recibid el cariñoso abrazo del

Presidente

ESTEBAN FILLIOL.

También debemos á la galantería de su digno Presidente, este pequeño extracto, síntesis de la comunicación que obtuvieron en memoria del fundador de *La Revue spirite*.

«Respeto debe mereceros siempre el nombre que acabais de pronunciar. Hoy es el aniversario de su libertad, de ese día inesfable en que salen del destierro con inmensa alegría los espíritus que cumplen su misión como Allan Kardec; víctima de su amor al trabajo, de su afán á encauzar la práctica del Espiritismo por el sendero de la virtud y del estudio, inapreciables dones para evitar los escollos que ha de encontrar el hombre que se dedica á conocer la ciencia psico-ológica.

«El resultado de su penosa tarea ya lo conocéis. Dar un cuerpo de doctrina que sirva como libro santo á los espiritistas que han de propagar las verdades del espiritualismo á una humanidad positivista y materializada. Gran impulso ha dado á ese planeta con su amor al progreso! Gran adelanto moral é intelectual necesitaba para ello, sin embargo, no le faltó constancia para llegar hasta la meta de sus aspiraciones.

A muchos que no han soñado hacer la quinta parte de lo que ha realizado Allan Kardec, se le llama santo en vuestro planeta. Ya veis con cuánta mas razón pudiera apelidarse así á este justo y activo ser, que nunca cesó de trabajar, sino para

morir. Pero el Espiritismo no tiene santos, solo reconoce en el Maestro un Espíritu elevado, que vino á la Tierra con la misión que tan fielmente cumplió y por la cual le debemos agradecimiento.

«Procurar debeis imitarle, practicando constantemente la virtud; único tributo que podéis rendir á su memoria y culto especial que agrada á los que tienen á sacrificarse por la perfección del género humano. No dejéis de trabajar, que también, aunque en menor escala, tenéis una misión sagrada y tan grande y difícil como lo permiten vuestras fuerzas.

«Caminad trabajando en pró de todos los hombres, hermanos vuestros, sin olvidar jamás á vuestros contrarios, cuyo bien os interesa mas, y de este modo conoceréis la verdadera vida, gozando el amor y la felicidad, que jamás se nubla cuando nace de la práctica del bien. Sed modestos y humildes, perseverantes y cristianos.

DANIEL.

Sigan resueltos nuestros hermanos de Jijona la senda que han emprendido, y sin olvidar los inconvenientes que han de encontrar, traten de sacar el producto que puedan de la propaganda, cultivando con esmero el terreno que Jesús les preparó con el Evangelio. Estamos seguros que, si no olvidan el lema que han escogido y si estudian cuanto les sea posible, cosecharán abundantísimo fruto.

E peramos que sea esta prueba de fraternal solicitud y cariñoso afecto, para que no se ajen y se comuniquen de continuo con nosotros, participándonos los adelantos que obtengan —E

## REVISTA ESPIRITISTA DE PARIS.

AÑO 1874.

*A nuestro amigo Guilbert, miembro de la Sociedad para la continuación de las obras espiritistas de Allan-Kardec y Presidente del Centro de Rouen*

La muerte se mece entre nosotros, después del fundador de la doctrina, son otros los

gladiadores que luchan, en las cuatro partes del mundo, pagamos ámpliamente el tributo de la vida; nuestros hermanos mueren corporalmente para revivir en Espíritu.

Todos nosotros sabemos que la muerte no es un signo espantoso, sino la redención, el simple paso de una á otra existencia, el modo universal empleado por el Supremo Hacedor. Morir, renacer, saber desprenderse cuerda-mente del cuerpo material, es para el Espíritu el progreso y la victoria esencial, la mas grande, cuando se conoce el valor de ella, cuando se han sabido apreciar sus admirables consecuencias.

Así ocurría nuestro amigo: desaparecer no podrá ser para él una cruel fatalidad, pues que al tocarle con su ala, la muerte le abría nuevos y vastos horizontes: esto justo es feliz. Los rigores de la ausencia abrumaron á la que espera, cuyo hogar ha perdido la animación; pero si el compañero afectuoso ha marchado para entrar en el dominio de los Espíritus, el Espiritismo la consolará. Los numerosos amigos del ausente en vano le buscarán si no saben apreciar el por qué de la existencia humana, si no tratan de darse cuenta de estos incidentes bruscos, terribles é inevitables, que siegan el talento, el saber, la bondad, la virtud y el vicio con asombrosa indiferencia.

Guilbert, noble y humilde Espíritu; respetuosamente inclinados ante esta envoltura corporal fuera de combate no queremos imitar al místico que, envileciendo la existencia terrestre, mira al cielo y desprecia esta materia á la que tantos merecidos miramientos debemos, puesto que ella contribuye á ennoblecer todas nuestras acciones; sin este elemento, indispensable á las manifestaciones de la vida, ¿cómo seríamos bastante fuertes para resistir á las necesidades que impone y avanzar progresivamente en la inmensa escala de los seres, no habría esfuerzo para gravitar hacia la perfección infinita; tal es la creencia de los Espiritistas. Dios ha dicho: «La materia será unida á la inteligencia,» y desde entonces, como el judío de la Escritura, las humanidades van marchando; y penosamente, pero sin descanso, consiguen

llenar mejor las miras de la Sabiduría eterna. Guilbert no estaba todo en este organismo, anonadado y sugeto á la descomposición; si ya no funciona, la individualidad que le animaba no es menos enérgica, activa é insaciable y ya que no sabido adquirir moralmente sus facultades poderosas, van á ejercitarse con virilidad, con plenitud completa.

Nuestro hermano creía en Dios, en la inmortalidad del alma, las grandes leyes de la reencarnación, de la trasmigración de los seres á través de los mundos habitados, le eran familiares y sabía que estas verdades fundamenta es pertenecen á la humanidad de la que son herencia natural y divina: había aprendido que, miles de años antes de que hubiera las religiones actuales, estas ideas de justicia, de regeneración, estaban inscritas en la biblia Iudo, quince ó veinte mil años antes de la era cristiana.

El grande y raro mérito del hombre, cuyo esposo saludamos, benemérito trabajador de la gran colmena ruanese, es el de haber vencido antiguas preocupaciones y fundado en una ciudad de la región mas, una sociedad espiritista, en la que se enseña la gran doctrina perdida, velada por intereses que no nos toca juzgar y reconstruida por la generosa é inteligente iniciativa de Allan-Kardek. El comerciante Guilbert había viajado mucho, como espiritista era mas conocido que el mas alborotado de los hombres ponticos normandos, por todas partes encontraba manos abiertas, los hombres de todas condiciones sociales, obreros, juristas, generales y astrónomos, le daban el abrazo fraternal; misionista de la verdad encontraba en ellos hijos de la solidaridad universal, adversarios del milagro, de la fé sin exámen, adeptos de la libertad de conciencia.

Los enemigos del Espiritismo se complacen en decir de él. «Que representaba una secta vergonzosa, llena de errores y de ignorancia» lo contrario es la verdad. Aumentan considerablemente las mas honoríficas adhesiones voluntarias, y en las cuatro partes del mundo, millones de hombres instruidos estudian atentos la nueva revelación; reyes y plebeyos, millonarios y cultivado-

res se inclinan ante los hechos incontables, presentados por el estudio de la fenomenalidad espirita. Si, esta filosofía permite á nuestra legión, formidable ya, dotar de nueva base á la conciencia humana; nuestras almas han reconquistado la quietud perdida, en medio de este mundo agitado, anárquico, nuestras aspiraciones entran en el cáncro de la sabiduría práctica y razonada, la vida deja de ser un infierno y la muerte se convierte en lo que fué hace diez mil años, una sonrisa, una esperanza seria y radiante. Los adeptos de la doctrina espirita, aprendiendo la existencia por lo que es en realidad, acción continua, regulada por relaciones fraternales y solidarias y sostenida por el saber y la moralidad, no deben conmoverse por los ataques apasionados, cuyo móvil comprenden y aprecian; es el delirio de una sociedad que, cual, vetusto árbol carcomido cae con matemática lentitud para refundirse y vivificarse en las sanas y vigorosas verdades enseñadas por la doctrina de la reencarnación.

Espíritus que nos escucháis; queridos amigos: desaparecidos de nuestros ojos materiales, hijos cuyas caricias nos hicieron olvidar las amarguras de la vida; abrid paso á un noble corazón, conducidme á la luz; Guilbert es ya uno de los vuestros, no dudó jamás de vuestra saludable influencia, y creyó secundaros siendo uno de los mas firmes apoyos y de los mas ardientes propagadores de la instrucción popular obligatoria, quería que todos os encarnáseis y distinción tuviesen el alma y el cuerpo y el del alma, que aprendiesen á conocer mejor á este Dios de justicia que da con igualdad, lo mismo al insecto que al Sol, y para quien nada hay indiferente en la creación; quería que se supiera bien que la instrucción, cuerda y libremente dada á todos, era una obra esencialmente espirita, y que los guías espirituales nos repiten sin cesar estas palabras: «Además, conocéis, no adquirireis esta virtud si no estudiáis la naturaleza, el gran libro divino.» Tal era nuestro amigo.

Guilbert, Espíritu avanzado, consuela y protege á tu compañera, dale la buena nueva, tus discípulos, aquí reunidos, continuaran

tu obra; te piden consejos y asistencia, alma afectuosa, discreta é imparcial. Permítenos, querido colaborador, el trabajo de repetir ahora las últimas palabras de tu discurso en la tumba del fundador de la doctrina, que fuerón tu *Credo* y serán el nuestro:

«Dignata, querido Maestro, sosténenos siempre en la lucha, y comunícarnos á todos, para que nos hagamos dignos, tus sabios y benéficos consejos que jamás rehusaste á nadie. Bajo tu saludable influencia, seguros de seguir el verdadero camino, marcárenos de concierto hacia el fin, hasta que Dios quiera reunirnos á tí, llamándonos al mundo de los Espíritus allí, como en la Tierra, combatiéremos valerosamente bajo tu dirección, para explorar los horizontes desconocidos y recorrer una nueva etapa en la carrera del infinito.»

Hasta luego, pues, del compañero.

Queridos: He asistido á la ceremonia que os ha reunido hoy, nuestro nuevo compañero os sigue para apreciar en su justo valor todas las impresiones, sabiendo que para ciertos hombres, las cuestiones de interés personal no desaparecen ante una tumba, ante una gran verdad...! Santa y humilde verdad, siempre han querido ocutarte! y tus enemigos, bajo las apariencias de piedad y buena madre, han tratado de ahogarte estrechándote en sus brazos; en vano han tejido en cada siglo nuevos velos para ocultar mejor los rayos de tu eterna llama, pero las generaciones laboriosas los rasgan, y tu estatua, contemporánea del principio de todas las cosas, aparece á la humanidad siempre mas bella y radiante!

Vuestro Presidente ha muerto; decid mas bien: «El Presidente vive!» porque no estará ausente de vosotros, antes bien, tendréis en él un guía para enseñaros que, para resistir, es preciso estar unidos y que á los que saben amarse y respetarse Dios les bendice y los buenos Espíritus les protegen.

Este pobre Guilbert, cuan abatido estaba anteayer, antes de la separación del lazo fluidico le hemos ayudado para darle mas pronto el poder de condensarse; él á su vez hará por vosotros lo que hemos hecho por él,

os lo ha prometido, y será vuestro apoyo fiel y bienhechor, como fué en toda su última existencia el esclavo de su palabra. Ahora vé cuanto hemos de trabajar aquí, qué de resistencias hemos de vencer para incorporar á los nuevos reclutas; pues estas legiones de la erraticidad bien preparadas y amaeistradas á todos los movimientos de la estrategia espiritista, se convierten á falta de voluntad en Espritus atrasados que olvidan los consejos recibidos, y lo mismo que en la Tierra, se burlan y muy á menudo enseñan el error, cuando no son rechazados.

Si; aquí es ardiente la lucha entre el bien y el mal, entre el sabor que moraliza y el que corrompe las almas, si Guilbert sonrió á los esfuerzos de los Sres. de Rouen en intentar una ceremonia fraternal y un adiós espiritista, se atrista ahora al analizar los feroces rencores que conservan algunos de los hombres que vienen á la erraticidad.

Si hijos míos, sed pacientes, aprended á practicar esta virtud, y vuestro tiempo llegará, porque asíis también los obreros del porvenir.

No olvidéis que son contados vuestros instantes, que lo que haga fuera del bien común y de la más estricta honestidad, quedará inserto en el tribuna Supremo, ante el cual comparecerán todos los filósofos é ignorantes, grandes señores y pobres jornaleros.

Os lo repito: Amados, protegedos, lo demás vendrá por añadidura.

ALLAN KARDEC.

En la sesión que tuvo lugar en Rouen el mes de marzo que se dió sepultura al cuerpo de Aquel es Guilbert, ex-Presidente de aquel Centro espiritista, dió su espíritu la siguiente comunicación:

«Cuanta verdad! Soy un nuevo habitante de la inmensidad!... Creedlo amigos míos, mi asombramiento es extremo, y tampoco he experimentado las terribles sensaciones que á muchos acompaña en el desprendimiento. Ésto prueba que para un hombre preparado y prevenido, este paso es poco difícil de franquear. Quisiera que vierais ver como, libre ahora de los obstáculos terrestres que tanto aborrecia an-

tes de la separación corporal, se dilata mi alma sin entorpecimientos, en su nuevo dominio de la erraticidad!!! Estoy completamente absorbido por la admiración que me producen las maravillas que pasan por mi vista; hay momentos que mi alegría es vivísima, no sé si me engaño, pues no he sido nunca tan feliz.

Disimulé si olvidaba dar un recuerdo á mis hermanos, á vosotros mis amigos, que pensáis en mí, ya no me acordaba que estabais allí esperando una buena palabra. Si, á la sociedad de Rouen, que puedo reivindicar como obra mía, he dado y daré siempre lo mejor de mi alma; os lo he dejado, hermanos, y esta buena parte será, con vuestro concurso, empleada en la conquista del bien, en el triunfo de la verdad representada por el Espiritismo.

A. GUILBERT.

(Traducción de J. L.,

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

### SOCIEDAD ALICANTINA

#### DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesión del 21 de Marzo de 1874

*Pregunta.*—Si la riqueza y la miseria son pruebas para el hombre cual de ellas le hace más feliz ó desgraciado?

Mediamantrilavo Pastor

Temas son ambos de trascendentes consecuencias.

Si la miseria se sobrelleva con resignación y valor, con generoso desinterés y desprendimiento, hasta el punto que el pobre tenga bastante virtud para ceder su raída capa al anciano, que, muriéndose de frío, no tiene con que cubrir su desnudez; si el que siente los sinsabores de la necesidad es suficientemente fuerte para partir con el que se encuentra en más desgarradora situación, el pedazo de pan que había adquirido para calmar el hambre que le atormentara, si en tan desconsolada posición, el padre sacrificando sus menesteres en aras del amor hacia sus hijos,



entrega á éstos los elementos de vida que tuviera, aumentando con tales privaciones la miseria que le envuelve, entonces, ni asomo de duda puede caber de que la pobreza es un medio por el cual la criatura se aproxima a Dios con prodigiosa rapidez. Pero si desgraciadamente se entregara á la desesperación, rechazando la práctica de todo acto de amor, caridad y resignación, mas le valiera no haber nacido. Feliz y muy feliz aquel, que consiga soportar tan dura prueba dentro de los principios de la moral.

Pero, si en la pobreza se consigue el felicísimo fin de adelantar en el camino de la vida, no bien por los medios espuestos no lo es ne es para el hombre que posee las riquezas y las consagra á enjugar lágrimas, á ilustrar adultos, á amparar huérfanas y á derramar en fin la caridad.

Si el rico se llena de orgullo, de envidia, de gula, de odio, creyéndose que con lo que posee tiene derecho á dominar á los demás y tratarlos con dureza, entonces mas le valiera haber nacido pobre que no haber encarnado para obrar tan mal.

R

2ª pregunta. — Puesto que todos los hombres no tienen iguales medios de adquirir, depende de esta desigualdad de aptitudes, la desigualdad de riquezas?

### El mismo Medium

Todas causas reconocen un efecto. Dire mejor, todo efecto es consecuencia de una causa, la inercia es una de las que privan a los seres que por ella están destinados a adquirir los bienes materiales y tambien los espirituales, que son los medios de formar nuestra patria morio de felicidad, la vida eterna. Hay seres que dedicando sus desvelos y su inteligencia toda á la realizacion de proyectos, que les hagan salir de la esfera reducida y miserable en que viven, se estreñan a la vida de la gloria, porque están destinados á continuar una vida de privaciones. La diversidad de aptitudes y de posiciones, es la causa de la desigualdad de riquezas. Mas nos fides de Dios, que en su sabiduría, concede a cada uno los medios necesarios para su progreso.

Los unos adquieren con equidad y justicia los efectos de este mundo de la provencia, y ponen los medios para que los otros, que no los han realizados, por que su inclinacion les hace dormiren el lecho de la inercia, se levanten y adquiera lo que le corresponde segun su poder

der y virtudes. Unos la pobreza, otros la riqueza, los mas la lucha, pero todos marchando á la realizacion de un mismo fin, sobrelevando aquello que les permite la mayor ó menor influencia que sobre su espíritu ejerce la presión de su envoltura. Por lo demas, en ese estado de vida material, ¿quién puede penetrar en los infinitos designios de Dios?

R.

Sesión del 28 de Marzo de 1874.

Pregunta. — Si la riqueza hereditaria fuese mal adquirida en su origen, sus actuales poseedores, son responsables de aquella falta?

### Medium inspirado E

Respuesta. — Y por qué? Acaso los hijos han de pagar los pecados de sus padres, como buenamente creían los judíos, entregando á cuatro generaciones á una maldición horrible, por culpas ajenas á su voluntad?

El hombre solo responde de sus actos, y ese juez augusto é invisible á quien denominamos conciencia, ese constante consejo del ángel guardian, ese inflexible fiscal de sus actos, jamás le pide cuentas de los hechos que realizan sus hermanos, sino de los que él lleva á efecto sin ningun género de presión y con entera libertad.

El espíritu es solo recompensado por sus obras, y claro está, que no puede padecer por los errores de otros. No hay mérito ni demérito en lo que no se hace.

Si un sujeto adquiere una fortuna por medios reprobados é inmorales, y un hijo suyo hereda por la ley estos bienes, ignorando la fuente de donde emana aquella riqueza, de se gozar legítimamente de ella, puesto que es inocente de tal pecado. — Mas al contrario, si sabe positivamente que el padre de sus días, guiado por la avaricia, se apropió el patrimonio creando así un capital que debe servir al mundo y no al egoísmo en repartir al dueño o legítimos sucesores, lo que en el mundo se apropió indebidamente se apropiará en el otro mundo.

El desgraciado escudado por la ley que le ampara, se olvida de la conciencia implacable que siempre juzga y que en todos tiempos reclama el pago de lo que debe, por los mas crueles recordamientos, y sigue usufructuando el mundo que le pertenece se hace cómplice y encubridor de los efectos causados, es criminal, falta á la prueba escogida por él en el mundo de ultra-tumba, y amarga un tanto la



quieren el movimiento que es la ley de la vida, sino el reposo y la imperturbable tranquilidad de los cementerios.

H.

### Medium Pastor

La vida de la humanidad es la del trabajo.

Desgraciado del que, viviendo bajo las influencias de esa noble ley, se aparta de ella, para entregarse á los placeres terrenales; porque el que así obrare, será de los últimos en llegar al término de su viage.

Las consecuencias para el que desoye la voz de la conciencia, para el que siente, advertido por un interno presentimiento, que se aleja de los deberes que él mismo se ha impuesto con el fin de entregarse confiadamente á merced de las efímeras satisfacciones de este mundo, sin cuidarse de los demás, ni prestar sus utilidades en beneficio de la familia humana, ni hacer un esfuerzo para probar una dicha espiritual, las consecuencias pronto serán terribles, el camino de dolores y sufrimientos, porque tendrá que pasar el espíritu, le parecerán eternos, y la mas acerba desesperación lavadurá su ser en la vida del infinito.

Sus olvidos, sus vicios, las faltas quizá criminales que haya cometido se levantarán ante él como pavorosas fantasmas en vano tratará de huir y evitarlos, porque sus esfuerzos se estrellarán ante la invencible cadena fluidica que enlazará su espíritu con aquellos espectros, testimonio de su pasada existencia.

La justicia se realiza en el mundo de la verdad, irradiando sobre el espíritu según su merecimiento.

Teneo pues entendido queridos hermanos, el que no realiza su misión y no deposita siquiera un grano de arena en la obra regeneradora de vuestro planeta, en vano tratará de oscurecer la feneidad prorrética, porque mientras así proceda, será siempre pobre.

R

### Medium de J

También podáis preguntar por que siendo la caridad la mas alta de las virtudes, hay hombres que se burlan de ella? Haced de saber, que vuestro mundo es tan imperfecto todavía que los hombres, en su mayor parte no comprenden lo que les puede reportar un bien ó un mal, pues

de otro modo, esto es, si supieran el verdadero camino, aprovecharian mas el tiempo.

D

### Medium Lauri

El trabajo es una ley natural, solo que el vicio, enseñoreándose del hombre, le hace abandonar a. acaso.

‘Pero, creéis por ventura, que los que parece que no trabajan, no lo hacen? Pues, estas en un error lamentable.

El hombre que no se dedica á los trabajos corporales, piensa, y con el mero hecho de pensar, trabaja, acumulando sus estudios para el bien general.

‘Y creéis acaso que á estos individuos, no les consume no les mata mas el trabajo moral, que el material?

La ley del Universo es el movimiento, y todos están sujetos fatalmente á esta ley. Aun aquellos que la fortuna les ha brindado con mano pródiga trabajan, y su trabajo es mas penoso al se quiere, que el corporal, pues su imaginación es un volcan de mil encontradas ideas y pasiones no piensan mas que en la manera de aumentar sus caudales, y con el solo hecho de poner en movimiento su fuerza intelectual, trabajan.

Todo se mueve en el Universo. Los cuerpos mas sólidos obedecen á leyes fijas y trabajan cumpliendo sus fines; y los aéreos que no trabajan, esta ocupación los que lastimosamente pierden un tiempo, tambien sirven de contraste á la virtud, de claro oscuro al cuadro de la vida, tomando en su actual existencia tarea para la sucesiva y adquiriendo ideas que luego les dominan y que no recuerdan donde las adquirieron. Nada hay inmóvil.

M

### Medium Garcia

No comprende las mas de las veces si el trabajo es ó no una ley, el hombre, cuando aparece en el mundo.

Por tanto, si entre infinitos hombres existen a unos de ellos que hoyen el trabajo no es mas que por considerarlo propio de quienes lo necesitan creyendose ellos relevados de esta pena. En tal caso, estos hombres, que inspirados en esas teorías se rebusan marcan el atraso moral que se o serra en los ociosos.

Todo el que huye al trabajo, dá pruebas de

ser muy lento su progreso. Todo el que sin darse cuenta se afana, es porque ha vivido y vive con la actividad, madre de la perfección.

El que sin deseos de trabajar admite lo que llena sus gozos, dejadlo, no vivirá mucho tiempo. Si la ocasión atrae como os he dicho, bien comprenderéis que con suma facilidad se le pegarán los frutos de sus buenas acciones. Pero al que no le guste la vida del progreso, creedlo, arrojará chispas como un electrificado cuando lo acerqueis al yunque, irresistible pila para el que no quiere trabajar.

... .. A.

4.<sup>a</sup> pregunta.—Si el trabajo es una ley que comprende á todos los hombres, ¿cómo es que no se han dado á todos iguales medios físicos é intelectuales para realizarlo?

... .. Medium B.

Respuesta.—El trabajo es uno, aunque tenga múltiples manifestaciones. Para estudiarlo, hay que mirar al todo, al conjunto, antes que á las partes.

No veis á ese gran obrero llamado humanidad, cómo se afana por cumplir con su destino, y de día y de noche emplear sus hercúlicas fuerzas para domar á los elementos que le combaten, y aguzar el ingenio preparando nuevas máquinas que le auxilien en su árdua tarea de realizar los gigantescos proyectos que concibe su ardiente imaginación, llamada por la viva llama del genio? No le veis arrojar á las profundidades de los mares un maravilloso cable teleépico el nervio y que como él transmite rápidamente la imperceptible sensación, que va á llevar á otro hemisferio la verdad de la vida por la palabra escrita? No le veis cruzar el gran Océano cual nuevo Plutón domando el fuego y con el vapor mover esos *Leviathans*, gigantescos animales que empuñan los antediluvianos, verdaderas poblaciones que se trasladan de uno á otro continente?

No veis esos tunicas, que á ren camino al hombre á través de enormes montañas de granito? No veis esos puentes colgantes que parecen desafiar las furias de las aguas con su sólida y atrevida construcción y cuyas obras han costado sacrificios sin cuento? Pues todo esto es el trabajo que ha acumulado por espacio de tantos siglos ese infatigable obrero, para encontrar en cada etapa la mayor suma de bien resultante á su estado, con el menor esfuerzo posi-

ble para adquirirlo, y aumentando, cada vez mas, el patrimonio de los desheredados, que no pueden procurárselo ó que no quieren conseguirlo, bien por su supina ignorancia, por su tenaz obcecación ó irresistible mala fé.

Desgraciadamente hay muchos que no pueden trabajar. Imperfecciones físicas y morales, les apartan de la actividad general. Pero acaso, puede creerse inútil su existencia? Es inútil la de tantos reptiles é insectos que molestan y dañan y cuya presencia os produce náuseas? No, de ningún modo. Ellos ayudan al plan general y son eslabones de una cadena sin solución de continuidad; tienen su razón de ser y cumplen fines providenciales que desconocéis, obedecen á una fuerza directriz y ordenadora que les mueve y les emplea en el armónico concierto de la creación, y si hoy no podéis determinar sus servicios para evaluarlos, habéis ya por el esfuerzo del hombre escrutador y estudioso, los que prestan los animales que hasta ayer eran maltratados y perseguidos como perjudiciales. El hombre imperfecto también ayuda al plan general concebido por el gran Hacedor, y desconociendo su misión, no podéis saber el género de servicios que presta á la generalidad, el que ha prestado, ó el que habrá de prestar; pues no habéis de estudiar ciertos problemas refiriéndoos al presente, porque así no encontraríais su razón, corriendo las relaciones que le enlazan al tiempo y al espacio; al contrario, habéis de considerarle unido á sus anteriores encarnaciones y á sus existencias sucesivas, para evaluar el bien que puede producir y para convenceros que, en esta gran máquina, no hay una rueda inútil.

Todos hacen, entendedlo bien. Todos hacen, y si hoy solo trabajan á vuestros ojos gastándose, ellos vendrán mañana á tomar con fé el azadon para allanar el camino á los que vengan detrás. Los que aparentemente no trabajan ni sirven para nada, los que por cansancio ó pocas ganas de andar se tienden en el suelo é imploran á caridad, son rezagados que tienen que hacer el camino forzosamente ó enfermos que solo viene á restablecerse. Cuando entren en la normalidad de sus funciones y equilibren las fuerzas físicas é espirituales á las de los innumerables querens visibles é invisibles, y trabajen en la gran obra en ese ambiente de armonía que es la armonía de las melodías cantando al progreso, al amor y á Dios.

H.



## Medium de J.

Todo Espiritista, debe saber que los Espíritus en la erraticidad eligen su prueba; pues bien, hay Espíritus que en su estado errante escogieron la del trabajo material; pero que en mitad del camino no pueden soportarla, y entonces nos encontramos con esos hombres ociosos, que mas inspiran compasion que desprecio; puesto que todo el que nace debe precisamente aprovechar su existencia para su adelanto y el de sus semejantes; ¡desdichado del hombre que ha de dar cuenta del tiempo que ha malgastado!

D.

3.ª pregunta.—El trabajo que solo sirve para el provecho propio y no lleva en sí el bien de la humanidad, es el trabajo de que se trata aquí, único digno del hombre?

## Medium E.

Respuesta.—El trabajo no tiene á nuestros ojos esa division; sin embargo, al distinguirlo, es para buscar la intencion, y en ese caso queréis decir: que si la avaricia del producto del trabajo propio, es noble y digno del hombre honrado.

¿Cómo ha de ser grande el vicio? Vicioso y roín es el que agota las fuerzas de su cuerpo trabajando noche y dia, para aborrrar y guardar en un rincón de su casa el producto de su actividad. No habeis leído que á cada dia le hasta con su afán? Pues Jesús, al decir esto, colocaba un valladar al egoismo de estos explotadores que, no teniendo á mano un desgraciado mortal á quien exprimir como un limón, sacándole todo el jugo posible por medio del jornal, se esclavizan así mismos, domándose, para guardar en la Arcá sus gotas de sudor, convertidas en monedas, cuyos brillantes colores y metálico son, constituye la mas grata armonía que puede inspirarles fé en el porvenir; estos desdichados no creen en Dios, y su única esperanza es el *détre*!

Si creyeran ¡no confiarían mas en la Providencia, trabajando tan solo lo necesario y guardando lo restante del tiempo para emplearlo en el ejercicio de la caridad y en la elevada ocupacion de instruirse é instruir á los demás?

El trabajo debe ser el constante ejercicio del espíritu, la manifestacion de nuestra actividad, pero al mismo tiempo de nuestra conciencia, y como tal, ha de tener por único fin, el bien.

Trabajar para vivir, es el cumplimiento del deber; trabajar por uno sin olvidarse de los de-

mas, es ser honrado y caritativo; trabajar por toda la humanidad, sin acordarse de sí propio, es llegar al sacrificio, á la heroicidad. El que muere, trabajando por la humanidad, es mártir; el que se mata, trabajando tan solo para sí, es suicida. El uno es la apoteosis de la caridad; el otro, la del egoismo. La meta de la perfeccion está en parecerse é igualarse al primero, cuya radiante figura destacó magestuosamente en la cumbre del Gólgota! Bendito aquel, que tenga fuerzas para subir la áspera pendiente del Calvario!

H.

## Medium de J.

Tanto en vuestro planeta como en los demás, el trabajo debe tender siempre al bien común; pues de otro modo sería egoismo, una de las plagas que mas daño os hace, una de las gusanos que mas os roe.

Así es mi opinion; que el hombre debe trabajar siempre para sus semejantes, y de este modo trabajará para sí mismo.

D.

## Medium Lauri.

El trabajo en beneficio propio es natural, y con practicarlo se cumple una ley; pero el trabajo que además de cubrir las necesidades de su familia, atiende á las ajenas, se puede llamar, sin ningun reparo, el trabajo de la armonía, buscando la perfeccion.

El trabajo es excelsa virtud, si al trabajar se hace con el laudable y bendito fin de atender á las necesidades de ese engrace sublime llamado familia.

Pero el trabajo que sirve para los demás se puede llamar santo, porque cumple religiosamente con esa hermosa palabra llamada amor.

El trabajo en el cual se cumplimenta una ley, es virtud, y por lo tanto agrada á Dios.

Pero el trabajo solidario es la manifestacion y el cumplimiento de la ley con un epílogo divino llamado caridad.

M.

Sesion del 2 de Abril de 1874.

## Medium A. Lauri.

ESPONTÁNEO.

Estais en el aniversario de un dia verdaderamente épico. El redentor del mundo sucumbe bajo la férula de la mas crasa ignorancia. ¡Oh Jesús, tipo acabado de perfeccion! Tú que der-

ramastes por la tierra la virtud y la moral; que con tus nobles y relevantes acciones humillastes á los tiranos y á los despotas: tú que exhalastes el último suspiro en el Gólgota para redimir al hombre, y con tu divina predicación difundistes el amor y la armonía en la tierra, yo te venero y te bendigo con toda la efusión de mi sér. Los hombres de todos los países deben rendir respetuoso homenaje á tu venerable memoria y esforzarse en imitar el ejemplo de tu sublime moral.

Hermanos, vuestra doctrina representa la continuación del Cristianismo; vuestro divino antecesor os contempla, os alienta y os ayuda. Seguid, impávidos, vuestra marcha y no dodeis, ni un solo momento, que la nave que se mece en el inmenso océano del universo, y sobre la cual vais caminando como simples pasajeros, la tierra, en fin, ha de inundarse pronto de la luz divina, cuyos resplandores, representados por los espíritus puros, preparan y activan la regeneración del hombre, pronta y positiva, en esta segunda etapa del progreso.

Admirad á Jesús, veneradla como lo que representa, como lo que es. Sufrid, con resignación, las adversidades de la vida, y cuando vuestra razón acalorada os impulse al mal, y sintais odio y rencor hacia vuestros hermanos, acordaos del mártir sublime que, con sus dulces palabras de amor, humildad y mansedumbre, perdonó á sus enemigos.

## VARIEDADES.

### LA VERDAD DEL ESPIRITISMO

DEMOSTRADA POR LA ORTODOXIA CATÓLICA.

(De *La Revue Spirite*, versión de D. L. Aldana).

Mr. C., teniente de navío, nos había aconsejado la lectura de las *Voces proféticas*.

Acabamos de leer los dos volúmenes del presbítero J. M. Curique, y en cada una de sus páginas encontramos pruebas de la antigüedad de las comunicaciones del mundo invisible con el que habitamos. Bastarán algunos extractos para confirmar una vez mas lo que no cesan de repetir los Espíritus, y es que nuestros adversarios han de ser los que nos presten el mas eficaz auxilio, y ciertamente que el autor de las *Voces proféticas* estaría lejos de figurarse al referir centenares de apariciones que trabajaba en favor de nuestra causa. Es menester que los enemigos del Espiritismo se desengañen: la profecía de

los espíritus se realizará tambien: «No temais los ataques de vuestros adversarios, porque cuanto mas traten de perjudicaros otro tanto mas os servirán».

Al dar el arzobispo de Malinas su aprobación al libro de las *Voces proféticas*, recuerda la prudente recomendación de San Pablo: «No menospreciéis las profecías, sino por el contrario, experimentad todas ellas á fin de discernir las verdaderas.» Es el mismo consejo que en todos tiempos han dado los Espíritus.

El obispo de Strasburgo expresa este hermoso pensamiento: «Nuestro siglo tiene necesidad de saber que Dios dirige todos los acontecimientos de este mundo, por su Divina Providencia, y que si considera oportuno conocer sus designios á la humanidad, solo á las almas humildes se le querrá revelar.» Difícil sería expresarse de una manera mas conforme á las enseñanzas de los Espíritus.

El obispo de San Juan de Mauriena es más explícito, pues dice: «Si, es menester valor para afirmar lo sobrenatural, aunque rebase por todas partes, á la luz de un siglo saturado de materialismo... Dios prueba, por sus profecías, que todo está sometido á su gobierno, y, para que la prueba sea mas completa, casi nunca se sirve para anunciar los mas grandes acontecimientos sino de aquellos que son peores y sin importancia segun el mundo. Recordasti en parvulis.» ¿Qué mayor acontecimiento que el Espiritismo que viene á enseñar al hombre de aquí abajo de donde viene, porque se encuentra en esta tierra, y á donde irá despues de haber cumplido la ley divina: «humildad y caridad?» ¿Y qué cosa mas vulgar puede haber que los golpes dados en los muebles ó en las mesas que giran?

El obispo, con una sabiduría que aprobamos, nos advierte que: si hay peligro en sofocar, por exceso de desconfianza, la inspiración de lo alto, *volens extinguere spiritum*, lo hay igualmente en admitirlo todo sin discernimiento *probatu spiritus si ex Deo sint*. Es el consejo dado hace diez y ocho siglos, el mismo que nos le dan los Espíritus superiores, reveladores de la voluntad divina.

El obispo de Solie se expresa con más energía. Es un verdadero arsenal de nuevas pruebas de hechos, pruebas muy convenientes é inatacables, contra los groseros materialistas y los ignominiosos incrédulos de nuestros dias, *estas enemigas tan encerradas como ciegos y ridículos de toda relación con el mundo sobrenatural. Animalis homo non percipit ea que sunt spiritus Dei*.

Suprimiendo los calificativos que no pertenecen al lenguaje espiritista, podemos oponer esta frase á todos los detractores de los fenómenos medianímicos.

Que si en estos últimos tiempos «multiplica el cielo de una manera extraordinaria los signos, prodigios, apariciones, producciones y milagros,» hasta el punto en que si me es permitido hablar así, no dejan de partir del «telégrafo celeste,» de día y de noche, despachos cada vez mas apremiantes y amenazadores para sacudir á los pecadores y despertarlos del profundo le-

targo de la incredulidad, de la sensualidad, del embrutecimiento en que están sumergidos; *surgat qui dormis et illuminabit te Christus*. Al disponer en vuestra preciosa solución de las *Voces proféticas*, como en una batería bien ordenada y formidable, «todas las armas de la estrategia celeste,» para secundar los planes de la Divina Providencia, habéis merecido bien y noblemente de la Iglesia... «¡Que nos permita añadir el obispo de Solie que el autor ha merecido bien, sobre todo del Espiritismo!»

El abad Mr. Curique, se interroga á sí mismo acerca de la que es una profecía. «La profecía, según la etimología griega, *prophecia*, que quiere decir literalmente *palabra revelada*, consiste esencialmente en la manifestación de la verdad hecha por la interposición del cielo, *aparte de toda ciencia humana*.» Ahora bien, los golpes dados en los muebles, las personas que *escriben* sin saber leer ni escribir: las que escriben ó hablan un idioma extranjero que no conocen; aquellas que sin saber dibujar, *dibujan*. Todas estas fotografías de los Espíritus, que, en América y en Inglaterra, vienen á dar en el corazón al escepticismo de los pseudos-sábios de la tierra, todos estos hechos son verdaderamente efectos de la *luz* que desciende del cielo, *ajenas á toda ciencia humana*. De donde se deduce, en virtud de estas declaraciones de los ministros de la Iglesia católica, que el Espiritismo es de orden providencial ó divino, porque es la realización de la profecía de Joel: «Yo derramaré mi espíritu sobre toda carne, y vuestras hijas y vuestras hijas profetizarán».

Maquiavelo, citado por Mr. de Maistre, comprueba este hecho aunque no lo comprende: «No sabemos dar la razón del porqué, pero es un hecho atestiguado por la historia antigua y moderna, que cada vez que acontece un gran infortunio, bien sea á una ciudad ó á una provincia, haya sido anunciado por *un vidente*, ó por milagros, señales ó revelaciones! Sea como quiera, es un hecho y un hecho cierto, que desques de cada una de estas predicciones, han sucedido cosas extraordinarias.»

¡Qué hermoso pensamiento expresa el presbítero Mr. Curique cuando dice: Observemos que muchas veces se niega sin razón el dar fé á predicciones de personas *sin fortunas y sin nombre en el mundo*, PERO CUYA CONVERSACION ESTÁ EN LOS CIELOS, según la palabra del Apóstol! ¡No olvidemos de aquí en adelante QUE DIOS SE COMPLACE EN ESCOGER Á LOS DÉBILES PARA CONFUNDIR Á LOS FUERTES! Esperamos que no haya *alma* que de hoy más lo olvide.

¡Pero en qué espíritu conviene mas leer las profecías! La última razón de los profetas, no hay que olvidarlo, es la conversión del pecador, el consuelo y el adelanto del justo, la perfección del fidelísimo discípulo de Jesu-cristo; de manera que para recoger todo ese fruto, es menester leerlas, *no como lo hacen los sabios y los prelatos del siglo*, SINO CON LA SIMPLICIDAD Y EL HUMILDE CAMBIO QUE HAN REVELADO TANTOS SECRETOS Á LOS HIJOS DE DIOS!

«Ah! Si, hermanos muy amados en Jesucris-

to, reparad los caminos del Señor, restableced entre Dios y nosotros estas vías de la inocencia y de la justicia, de la que *casi todos* los cristianos se han desviado más ó menos.

Allanad la montaña, ya tan alta del orgullo; rellenad las depresiones cada vez más pestilentes de la sensualidad. Retiraos con horror de los extravíos no menos de temer hoy, DE LA SED DEL ORO, y bien pronto vereis cerrada para vosotros la era de las revoluciones, y veremos lucir sobre el único rebaño de Cristo, el gran día de las misericordias de Dios.»

Palabras de oro á las que todos los espiritistas se adhieren, y que veríamos con gusto fuesen bien comprendidas por todos aquellos que ignorando la primera palabra de Espiritismo, le atacan por olvidar que «DIOS SE COMPLACE EN ESCOGER Á LOS DÉBILES PARA CONFUNDIR Á LOS FUERTES.»

«Las manifestaciones proféticas se multiplican, sobre todo en las épocas tormentosas en que los impíos acaban de embrutecerse. El don de profecía es entonces, por sus voces solemnes, como el grito de salvamento de la Providencia Á LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!... Las mas veces el Espíritu de Verdad se apodera de UN SIMPLE MORTAL Y RASGA EL VELO DE LOS SECRETOS DIVINOS POR LA BOCA Ó POR LOS ESCRITOS DE ALGUNAS PERSONAS PRIVILEGIADAS!»

Si, Dios, en su infinita bondad, envía hoy, á los hombres de buena voluntad! á los pequeños á los débiles, á los simples de corazón, sus mensajeros para atraernos á la ejecución de la *ley*, promulgada por Moisés, por este gran médium, en el monte Sinaí, por un enviado divino, confirmada, explicada por el espíritu mesiánico, el crucificado del Gólgota!

Si, los espíritus vienen de parte del Eterno á decirnos que los egoístas, los orgullosos, los materialistas, los escépticos, los sensualistas serán castigados por el mal que hayan hecho. Si los espíritus que sufren vienen á mostrarnos el cuadro desgarrador de sus sufrimientos morales, á pedir oraciones á sus hermanos de buena voluntad. Si los bienaventurados, los elegidos del Señor vienen á pintarnos la felicidad de que disfrutan y á ayudarnos á salir de esta triste tierra á la que nos han obligado á bajar el egoísmo y el orgullo con el objeto de expiar! Nos tienden una mano fraternal para abrirnos las puertas del cielo. Si, los espíritus superiores encargados de dirigir este gran movimiento humanitario, que debe marcar una nueva etapa en la marcha ascendente de nuestro planeta, vienen de parte del Muy Alto á levantar una punta del velo que nos oculta los esplendores de la creación! Vienen, porque así lo quiere Dios, á iniciarnos en la ventura que nos espera en los mundos superiores, cuando hayamos satisfecho á la justicia divina.

Si, y que Dios sea bendito; estos mensajeros vienen á enseñarnos que el Creador nos ha criado á todos para ser felices en la eternidad!

Vienen á enseñarnos á practicar mejor la ley de caridad sofocada por el egoísmo y el orgullo!

Vienen á explicarnos que en este polvo este-

lar sembrado á profusion en la inmensidad sin límites, LA VIDA PULULA POR TODAS PARTES Y QUE DE TODAS LAS MORADAS DE LA CASA DEL PADRE, se elevan, en ráfagas luminosas, los cantos de amor y de reconocimiento de la criatura!

Sí, estos ministros del Todopoderoso vienen á desplegar á nuestros ojos la celestial bandera en la que leemos:

Fuera de la caridad no hay salvacion.

## SOMBRAS DE AYER.

Entre los muchos seres que habitan en el mundo, (do,

La mayor parte vive la vida sensual;  
Les es desconocido ese placer profundo  
Que goza en su delirio el ser inmaterial.

Su vida se reduce á hacer lo que otros hacen,  
Pues ellos no conocen la propia inspiracion;  
Ni saben por qué mueren, ni saben por qué nacen  
Y viven convencidos sin darse una razon.

De especie tan estraña ningun naturalista  
Su raza y procedencia la pudo definir;  
Escuchan y no oyen, y son ante su vista  
Iguales el pasado, presente y porvenir,

Tristísima influencia ejerce la ignorancia,  
Fatales desaciertos su huella deja en pos:  
¿Por qué misterio estraño tomó preponderancia  
Sobre lo que hay perfecto, sobre la ley de Dios?

¿Por qué los siglos pasan y el fanatismo vive?  
¿Por qué del Evangelio no irradia clara luz?  
Y el hombre, por qué tiembla y la inquietud con-  
(cibe?  
Porque aun no ha comprendido la historia de la  
(cruz!

Y aceptan, ¡pobres locos! mentira tras men-  
(tira,  
Y absurdo sobre absurdo con ciega conviccion;  
Y creen que del eterno se calmará la ira  
Con su martirio lento; ¡qué nécia aberracion!

Y duermen sobre el suelo, y aun niegan á sus  
(labios  
El don de la palabra, ¡oh cuánta ceguedad!  
Creyendo que un Dios justo perdona sus agra-  
(vios,  
A aquel que se convierte en torpe nulidad.

Si Dios no quiere al hombre parásito en la  
(tierra,  
Si Él dijo á los mortales: *multiplicaos, creed*....  
Si en el celibatismo, la hipocresia se encierra,  
Porque nuestra materia nos dice: *obediencia*.

Hace ya muchos años que con profunda pena,  
Miré á una hermosa jóven que el claustro prefie-  
(rió  
A una familia humilde que cariñosa y buena  
La senda de su vida de flores alfombró.

Su padre (que era anciano) con voz desgarrada  
(dora

Decia mirando al cielo con indecible afan:  
«Señor, eres injusto: en mi postrera hora  
¿Qué manos compasivas mis ojos cerrarán?»

Aquel dolor inmenso, aquel profundo duelo...  
Dudar me hizo un instante del Rey de la crea-  
(cion!  
¡Imbéciles mortales; rasgad el negro velo  
Que puso en vuestra mente fatal supersticion!

Dios quiere de familia el lazo sacrosanto,  
Dos almas que comprendan que amarse es un  
(deber,  
No reclusion estéril ni el infecundo llanto;  
Sino la union bendita del hombre y la muger.

Si la moral cristiana nunca exigió cilicios,  
Ni bárbaros azotes, ni ayuno y soledad;  
Si sólo pide al hombre, se aleje de los vicios  
Y sea un tipo perfecto de amor y de humildad.

¿De qué sirve que al cuerpo lo cubra la esta-  
(meña,  
Si guarda el pensamiento un mundo de ambicion?  
De monjes y de frailes, la historia nos enseña  
Que límites no tuvo su gran dominacion.

¿Qué dijo S. Ignacio cuando dejó este mundo?  
*Os legó el universo, seguid y adelantad,*  
Político gigante, cuyo saber profundo  
Esclavizó á su antojo la humana sociedad!

Lo que instituye el hombre, el tiempo lo des-  
(quicia,  
Porque su falsa base le obliga á sucumbir;  
En cambio siempre vive la celestial justicia,  
Para ella no hay presente, ni ayer, ni porvenir.

Así pobres mortales, dejad el loco empeño  
De votos y promesas, cilicio y soledad;  
Del torpe fanatismo, dejad el triste sueño,  
Y las dicadas leyes humildes practicad.

Cumplamos lo que dicen los santos manda-  
(mientos;  
Amemos al Eterno con todo el corazon,  
Sin ídolos, ni altares, ni vanos monumentos,  
Sino con fé profunda, basada en la razon.

Y si á nosotros llega la queja dolorida  
De alguno que sucumbe al peso de su cruz...  
Debemos conducirle al puerto de esa vida  
Que inunda el Evangelio de inextinguible luz.

¡La vida de ultra-tumba, la vida del mañana,  
Eterna en su adelanto, gigante en su poder,  
La que demuestra al hombre la ciencia soberana  
La causa que da efecto formando nuestro ser!!

*Amelia Domingo y Soler.*

Madrid.

Imprenta de V. Costa y compañía.